

Información sobre el libro de Lino Camprubí, Los ingenieros de Franco...

https://www.elconfidencial.com/cultura/2017-04-12/los-ingenieros-de-franco_1365365/

12.04.2017 – 05:00 H.

3 de diciembre de 1937, iglesia de Andorra la Vella, **Escrivá de Balaguer** posa con sus colaboradores tras cruzar los Pirineos huyendo del rojerío y de la Guerra Civil. El mito fundacional del Opus Dei hecho fotografía. Si los que estuvieron con **Fidel** en Sierra Maestra pasaron a la historia de su organización, los que estuvieron con Escrivá en los Pirineos tres cuartos de lo mismo... En la foto que ilustra este artículo vemos a siete jóvenes junto al líder del Opus, entre ellos **Miguel Fisac**, arquitecto célebre en ciernes, y **José María Albareda**, futuro creador del [Consejo Superior de Investigaciones Científicas](#) (CSIC), organización cuya retroalimentación económica con el Opus será clave para la expansión del credo de Escrivá: el sueldo de Fisac como arquitecto estrella del CSIC irá a parar a la Obra...

Seis de los siete miembros de este grupo de fundadores del Opus **-jóvenes profesionales de clase media** (ingenieros, arquitectos, matemáticos, químicos, médicos, profesores)- ocuparán puestos técnicos de relevancia estratégica en los primeros años del Estado franquista. ¿Quién dijo que el franquismo como régimen tecnocrático liderado por miembros del Opus Dei no empezó hasta 1959 con el desarrollismo y el 'milagro' económico sesentero? He aquí uno de los **lugares comunes históricos** que pone en duda el investigador **Lino Camprubí** en [‘Los ingenieros de Franco’](#), ensayo sobre el poder de la ciencia en el [franquismo](#) de la autarquía y más allá, de los ingenieros que planificaron la reconstrucción del país a la ‘pantanomanía’ del **Caudillo**. O cómo el franquismo se empoderó a golpe de obra pública.

PREGUNTA. ¿Qué papel jugaron las obras públicas en la construcción del relato del primer franquismo?

RESPUESTA. La cuestión del relato es importante, porque la propaganda franquista resaltaba cualquier avance científico y tecnológico como logro político. Pero en el libro trato de ir más allá: ¿qué papel jugaron los objetos producidos en laboratorios y los propios científicos en la construcción del régimen: su estructura, su funcionamiento, su ideología, sus fronteras, sus recursos y su metabolismo?

La tesis fuerte es que no se puede entender el [franquismo](#) sin atender al papel de las ciencias y las tecnologías en la transformación del territorio y las relaciones internacionales. Las ciencias y las tecnologías son constitutivas de nuestro mundo cotidiano, y su historia cambió radicalmente aspectos clave de la vida política y económica del franquismo. Cada capítulo del libro transforma nuestra visión de un tema o momento fundamental del franquismo: autarquía, industrialización, nacionalcatolicismo, totalitarismo, sindicatos verticales, integración europea, pactos con Estados Unidos, carbón y petróleo, energía nuclear, ecologismo, descolonización del Sáhara y soberanía de Gibraltar. No creo que sea presuntuoso decir que los resultados son sorprendentes, ¡porque yo soy el primer sorprendido!

P. Hay quien que describe la política económica del primer franquismo con un término: ingenierismo. ¿Qué es el ingenierismo?

No es que la ciencia y la tecnología fueran nacional-católicas, es que los científicos y los ingenieros transformaron el nacionalcatolicismo

R. Fue un término acuñado con mucho acierto por historiadores de la economía que se dieron cuenta de que en la época de la autarquía los ingenieros tenían más peso que los economistas a la hora de definir la política económica, primando la producción sobre lo que llamaban racionalidad económica (eficiencia y competitividad). Pero estos historiadores eran en su mayoría economistas, y además lo eran en una época en la que tras la caída de la URSS el neoliberalismo se tomaba como paradigma de la “racionalidad económica”. Sin embargo, tras la crisis económica es más difícil engañarse: no hay economía sin política, la economía es siempre economía política y la “racionalidad” depende de factores extraeconómicos como la guerra o los conflictos entre el campo y la ciudad. Ningún Estado se ha industrializado a base de libre mercado, sino expropiando, explotando y acumulando.

Con esto no quiero defender las políticas autarquías ni negar que supusieron un importante desgaste, pero quiero entender el proceso en el contexto político y militar de sus protagonistas, sin tratar de imponerles nuestras ideas contemporáneas de racionalidad. Trato de redefinir el ingenierismo no por lo que no era sino por lo que era. Y descubro que era tan heterogéneo que el término no se puede usar sin apellidos.

P. Términos como “ingenierismo” podrían llevarnos a pensar en un régimen tecnocrático sin ideología. ¿Estaba limpio de ideología el ingenierismo?

Ningún Estado se ha industrializado a base de libre mercado, sino expropiando, explotando y acumulando. ¡Ni mucho menos! Igual que no hay una única racionalidad económica, tampoco había una única “racionalidad técnica”. Los ingenieros estaban divididos en cuerpos con formación y aspiraciones diferentes, y defendían proyectos para la transformación de la economía política española que eran incompatibles entre sí. Por ejemplo las luchas entre el [Instituto Nacional de Industria](#) y el Ministerio de Agricultura eran políticas en el sentido de que planteaban visiones distintas para el futuro del país.

Pero sí compartían una visión del nacionalcatolicismo que aunaba un autoritarismo y el rechazo del parlamentarismo con la confianza de que la investigación llevaría a la independencia económica de España y por tanto a la independencia política, que permitiría solucionar la “cuestión social” manteniendo a raya a obreros y campesinos. Incluso los llamados tecnócratas de 1957 compartían esta postura decididamente política.

P. Respecto a la fotografía de los fundadores del Opus: su análisis deja tocado un arquetipo histórico sobre el régimen. ¿Qué significado tiene esta foto? ¿Permite volver a relatar el primer franquismo?

Estos jóvenes, y no el Espíritu Santo, inspiraron la nueva edición de 'Camino', y el crecimiento del Opus

R. Esta foto se tomó en Andorra en 1937, después de que el grupo cruzara los Pirineos huyendo de Madrid y para unirse al Bando Nacional por San Sebastián. De pie en el centro está Escrivá de Balaguer, que había fundado la Obra pocos años antes. Sus acompañantes eran prácticamente todo lo que el Opus tenía en aquel momento. Eran pocos, pero eran jóvenes y prometedores científicos y profesionales que pronto alcanzarían posiciones de inmenso poder para rediseñar las estructuras de investigación científica del nuevo régimen: el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

Estos jóvenes, y no el Espíritu Santo, inspiraron la nueva edición de '[Camino](#)', y el crecimiento del Opus se financió con los ingresos producidos por la colaboración en la construcción de los edificios del CSIC entre su Secretario General (el químico Jose María Albareda, en la esquina inferior derecha de la foto) y el arquitecto Miguel Fisac (sentado a la izquierda de Albareda). La retroalimentación CSIC-OPUS y otras parecidas dieron como resultado un catolicismo abiertamente capitalista e industrializador y el traspaso del estilo funcionalista de los laboratorios a los edificios de las iglesias nuevas. No es que la ciencia y la tecnología fueran nacional-católicas, es que los científicos y los ingenieros transformaron el nacionalcatolicismo. Este argumento recoge el del historiador Alfonso Botti sobre nacionalcatolicismo e industrialización y le da una nueva dimensión más concreta y específica para este período.

P. “Queda inaugurado este pantano”. He aquí una frase hito folclórico del franquismo. ¿Cuál es su significado político profundo?

La retroalimentación CSIC-OPUS y otras parecidas dieron como resultado un catolicismo abiertamente capitalista e industrializador

R. Uno de los mote de [Franco](#) era “Paco el Rana”, porque iba saltando de pantano en pantano para inaugurarlo. En pocas décadas se construyeron más de 350 presas. Pero es evidente que los proyectos no se le ocurrían al Jefe del Estado, detrás había ingenieros, algunos de los cuales se dedicaron a implantar planes que se habían desarrollado en tiempos de Primo de Rivera y que se continuaron durante la Segunda República, y otros que, en cambio, diseñaron nuevos saltos para generar hidroelectricidad. La competencia por el uso del agua era feroz. Los pantanos de Franco son un buen ejemplo de la importancia de los ingenieros de Franco, que no eran los ingenieros que tenía Franco, sino los ingenieros que construyeron a Franco y la imagen que tenemos de él.

P. ¿Cuál era el peso político real de estos ingenieros y científicos?

R. No quiero insinuar que fueran el único grupo determinante, había muchas familias políticas. Lo que llamamos “[franquismo](#)” fue en realidad un período muy heterogéneo y cambiante. Pero es impresionante encontrarlos no sólo diseñando políticas industriales, sino ejerciendo de diplomáticos con pactos secretos para comerciar con uranio o llevando el peso de las negociaciones para el futuro de la soberanía del Sáhara en términos de reservas mundiales de fosfatos.

Uno de los capítulos se centra en Gibraltar y su importancia geoestratégica en la era de los submarinos nucleares. ¡Los oceanógrafos españoles colaboraban con la OTAN aunque España no era miembro! De modo muy similar, la presencia de ingenieros en comisiones de estandarización europeas fueron un modo de integración tecnológica que hizo posible la integración política posterior.

En términos generales, ingenieros y científicos fueron parte activa y determinante del régimen franquista y su evolución. Creo que ésta es una tesis que la mayoría de los historiadores de la ciencia y la tecnología en España han asumido y que mi trabajo ha contribuido modestamente a ello, ya que algunas de estas inquietudes quedaron recogidas en mi anterior libro: [Engineers and the Making of the Francoist Regime](#) (Cambridge, Mass/The MIT Press, 2014). Mi esperanza es que los historiadores generalistas la tengan en cuenta, porque creo sinceramente que estamos obviando una parte integrante de este periodo.

Reseña <http://megustan-loslibros.blogspot.com.es/2017/04/los-ingenieros-de-franco.html>

Los ingenieros de Franco

Los ingenieros de Franco, Lino Camprubí (Crítica, 2017) es un ensayo que se acerca a la dictadura franquista desde una perspectiva diferente, una mirada novedosa que aporta un ingrediente original a los estudios sobre esa etapa histórica de la historia de España.

El autor sitúa su objetivo sobre la investigación científica y técnica con el propósito de "*entender su papel en la construcción del nuevo régimen*". El detallado análisis en el que el autor no escatimado en datos e información técnica nos permite descubrir "*un retrato del franquismo apegado a las transformaciones materiales, inevitablemente ensambladas a las estructuras sociales e ideológicas*".

Estamos acostumbrados a libros que se acercan a la dictadura franquista desde el fanatismo ideológico, de uno u otro signo, sin otro objetivo que atacar o defender la figura del dictador, pero dejando de lado otros aspectos sociológicos, culturales, económicos, políticos o científicos que son necesarios conocer para comprender esa etapa en toda su dimensión. Este libro se detiene en uno de ellos y nos ofrece un elemento más de juicio para entender mejor nuestro reciente pasado.

Lino Camprubí cursó estudios de doctorado en las universidades de Sevilla y de Cornell y en 2011 se doctoró en la Universidad de California, Los Angeles. Es autor de *Engineers and the Making of the Francoist Regime* (Cambridge, Mass.: The MIT Press, 2014) y de un buen número de artículos en revistas especializadas de historia de las ciencias y las técnicas.

Fue investigador post-doctoral en la Universidad Autónoma de Barcelona y profesor invitado en la Universidad de Chicago. Desde el 2014 es Investigador Doctor en el Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia, Berlín.

El libro no sólo nos habla de ciencia y tecnología, el autor recorrer otros muchos aspectos de la situación en España y en el mundo que, en cierta manera, están relacionados con los temas tratados. Opus Dei, nacional-catolicismo, Guerra Fría, Gibraltar, WWF, el Sáhara, los sindicatos verticales, los pantanos de Franco, los pactos hispano-norteamericanos, Doñana,

La premisa de la que parte el autor es polémica. ¿Dictadura franquista y ciencia y tecnología? Parecen términos contradictorios. La osadía del autor va más allá al defender que es imposible entender este período de nuestra historia sin esta investigación. Las mentes cerradas y esclavas de lo políticamente correcto se sentirán escandalizadas ante una afirmación así. El resto, seguirá leyendo con curiosidad y descubriendo las evidencias que el autor va presentando para demostrar que *"determinados grupos de ingenieros y científicos fueron participantes activos en las transformaciones políticas y económicas de aquellos años"*. El libro presenta datos y evidencias, luego ya queda en manos del lector hacer las lecturas políticas que crea oportunos, si cree que en necesario.

Camprubí demuestra cómo la investigación científica-técnica permitió a la dictadura sobrevivir durante casi cuatro décadas y establecer lazos de unión con las democracias occidentales. Unos contactos sin los que habría resultado imposible permanecer en el poder. El autor pone nombres y apellidos a ingenieros y científicos desconocidos para el gran público, en la sombra de dirigentes y personajes relevantes del régimen, pero que jugaron un papel crucial en su devenir histórico.

Se enfrentaron con ingenio y destreza a la falta de recursos, integraron la ideología nacional-católica con los proyectos técnicos, hicieron de la investigación un asunto de estado. Después de leer el ensayo completo no resulta sorprendente una conclusión que, de primeras, suena impactante: *"los ingenieros, científicos y arquitectos del franquismo transformaron no solamente la faz de España, sino los significados mismos de patriotismo y de la religiosidad nacionalcatólica"*.

Para aquel que crea que en la dictadura franquista los avances técnicos se limitaron a los pantanos y poco más, resultará asombroso conocer la existencia de laboratorios de biología, física y química en los que trabajaban mujeres investigadoras que compaginaban ciencia y fe, el laboratorio con la iglesia. También cómo España se convirtió durante la Guerra Fría en uno de los principales productores de energía nuclear del momento. Y este apartado lleva a uno de las preguntas más fascinantes que se ciernen sobre esa época ¿trató Franco de conseguir la bomba atómica?

Ahora que con el Brexit el tema de Gibraltar vuelve a estar en el candelero y ha provocado una escalada en la tensión entre España y Gran Bretaña, el libro nos aporta datos sobre la influencia del peñón y cómo se convirtió en pieza clave del juego geoestratégico durante la Guerra Fría con Estados Unidos especialmente interesada y activa en el tema.

Política, economía, ciencia, religión y tecnología se mezclan en un cóctel sorprendente, revelador, que no nos va a dejar indiferentes y que nos ofrece una perspectiva novedosa que aporta un elemento más para seguir profundizando en el conocimiento de una etapa

histórico que sigue produciendo tensos y polémicos debates.